

XVI – Saboreando el agua

Siempre, la bebida que mas me ha gustado es el agua, se que alguno cuando lea esto sonreirá, pero será uno de aquellos que no me conoce bien y nos vemos únicamente alternando, diariamente bebo varios litros de agua, pero ahora haciendo el camino, además de beber mas agua, al tener que racionarla, hay momentos en los que beber se convierte en un verdadero placer, sobre todo cuando se va esparciendo por las pupilas gustativas refrescándolas y saciando la sequedad que se va formando en la boca y la garganta con la acumulación de kilómetros y la deshidratación que se produce en nuestros cuerpos.

Nuevamente se avecina un día muy caluroso, por lo que a las seis ya estamos caminando aprovechando el frescor de las primeras horas de la mañana.

Según las indicaciones de Elena, nada más pasar una gasolinera que hay a la salida del pueblo, sale un camino a la derecha que pasa junto a un caseto, las referencias son bastante buenas y vemos la gasolinera y vemos el caseto, pero no vemos ningún camino, la noche esta muy estrellada, pero la luna se encuentra en su fase mas menguante por lo que a pesar de encender las linternas, no encontramos



ninguna señal ni camino, nos adentramos por algo que se parece a una senda, pero tiene mucha maleza y el terreno es irregular, en una de las pisadas se me tuerce levemente el tobillo, por lo que antes de causarnos alguna lesión, optamos por ir por el arcén de la carretera y mas adelante enlazaremos con el camino.

En el limite que separa las provincias de Cáceres y Badajoz, aunque aun no ha amanecido, hace bastante rato que he roto a sudar, ya que desde que

Bal' latta

salimos de Aljucen, el camino es en constante ascenso y necesito reponer líquidos.

Según estamos llegando a la parte mas alta del primer tramo de esta etapa, veo a una pareja de la guardia civil que esta parando a los escasos coches que pasan, supongo que poniéndoles algún tipo de sanción, ya que de los dos policías uno esta constantemente anotando en la libreta que tienen para las multas, les pregunto si estamos en Alcuescar y me dicen que ya estamos llegando, por lo que continuo adelante y antes de llegar a la zona poblada, veo una valla de medio metro de altura hecha con ladrillo, en la que me paro un rato y aprovecho para sentarme y descansar mientras llega Carlos, a quien le veo hablando con uno de los guardias y según se acerca le noto algo mosqueado, me dice que le han echado la bronca por no llevar un chaleco reflectante y decide comprarse uno en el primer sitio que lo encuentre, le convenzo para que no lo haga, ya que no lo va a utilizar, porque la mayor parte del trayecto la hacemos por el camino y no se va a parar a quitarse la mochila y ponérselo cada vez que tengamos que andar unos metros por la carretera, además con la mochila encima pierde gran parte de su eficacia y finalmente porque con el calor que hace, que nos sobra la camiseta, no se va a poner otra prenda que seguramente no transpira para asfixiarse de calor, creo que es razonable que un peregrino no vaya con esta prenda, además lo lógico es que el camino vaya por una ruta alternativa a la carretera, por lo que finalmente aunque encontramos después una gasolinera en la que venden chalecos y hay otra patrulla de la guardia civil haciendo un control, decide no comprarlo y pasamos delante de ellos sin que nos digan nada.

A las nueve paramos a desayunar en una zona de servicios en la que hay numerosos camiones estacionados, tomamos unos cafés con varios tipos de bollos que nos sientan muy bien para afrontar el resto de camino que nos queda por delante.

Alcuescar, es uno de los pueblos en los que la atención a los peregrinos que ofrecen los monjes de la Congregación de Esclavos de Maria y de los pobres, hacen que les veamos como verdaderos Ángeles del camino, en esta población destaca la Iglesia parroquial de la Asunción, de finales del siglo XVIII, de planta rectangular y varias ermitas (Del Calvario, de Santiago, San Jorge, San Gregorio, Los Mártires, San Ildefonso y San Blas), así como varias casas señoriales con escudos nobiliarios y en las afueras se encuentra una joya visigótica, la Basílica de Santa Lucia del Trampal, del siglo VII.

Bal' latta

El calor comienza a apretar, pero ya hemos realizado la parte más dura de la etapa y nos quedan poco más de 16 kilómetros, por lo que supongo que terminaremos antes de que el calor empiece a ser sofocante.



La entrada a Casas de Don Antonio, la hacemos por un puente medieval de origen románico sobre el río Ayuela y serpenteando entre callejuelas tratamos de llegar a la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción del siglo XV, con reformas en el siglo XVII, pero resulta un poco complicado, ya que se encuentra en lo más alto del pueblo y aunque destacaba antes de llegar a las primeras casas, una vez dentro del pueblo no se la ve y debemos preguntar a algunas personas.

Paramos en un bar, donde un aldeano apura su segunda cerveza y nos cuenta la cantidad de peregrinos que están pasando este año, también nos comenta algunos regalos que le han hecho, una navaja, una vieira,...no se si lo dirá con alguna doble intención, nos pregunta si hemos visto un rebaño de ovejas pastando antes de entrar en el pueblo junto a una laguna y nos dice que son suyas, nos explica el sistema de pastoreo que tienen, que consiste en dejar las ovejas pastando en el campo al cargo de varios perros que se encargan de su vigilancia, después de tomar la segunda botella de agua, nos despedimos de Juan José Fernández Marín que se nos a ofrecido para lo que necesitamos.

Delante de la Iglesia, hay un rollo o picota del siglo XVI, seguimos caminando por varias calles sin encontrar a nadie por el pueblo hasta que en las afueras vemos la Ermita de la Virgen del Pilar, próxima a donde debemos tomar el camino, también hay una bonita fuente a la izquierda y en el lado contrario un monumento dedicado a algún tipo de proceso agrícola que no acertamos a identificar.

Esta población de la que no han sabido explicarnos en el bar el origen de su nombre, fue la primera mansio de la que se tiene referencia en la vía de Mérida a Astorga y se la conoció con el nombre de Ad Sorores.

A la salida del pueblo hay una especie de escultura dedicada a los útiles para las labores agrícolas y una bonita fuente con varios caños de la que después de beber, vemos un pequeño letrero que nos indica que el agua no

Bal' latta

es potable, supongo que como en otros tantos sitios, donde se consume habitualmente por las gentes del pueblo.

Junto al Milario Correo, en el que se depositaban antiguamente los mensajes, una vez tomada la senda que nos lleva hasta Aldea del Cano, nos encontramos con el danés que va solo, Carlos le da la botella de agua que acaba de coger en el bar del pueblo y seguimos adelante.



Paro a descansar junto a una gran encina con una sombra espesa y Carlos llama como todos los días a Isabel quien le cuenta que ayer le pusieron la inyección a Laika y se murió, no puede ocultar las lagrimas y supongo que pasara un día malo, aunque trato de consolarle no lo consigo.

Según estamos descansando, pasa el danés y unos minutos después Birgit, una vez que hemos descansado lo suficiente y bebido agua, reanudamos el camino y a la altura de un nuevo puente medieval de origen romano sobre el arroyo Santiago y varios milarios romanos de los cuales sacamos unas fotos, vemos al fondo el pueblo, pero aún nos quedan unos tres kilómetros, por lo que hacemos una nueva parada bajo otra frondosa encina con un gran tronco de mas de tres metros de diámetro.

En esta etapa donde hay cultivos de cereal, las principales explotaciones ganaderas se concentran en grandes rebaños de ovejas que generalmente están al cuidado de perros pastores y las referencias del camino están marcadas en los árboles que vamos encontrando.



Al llegar a Aldea del Cano, nos encontramos con Birgit, que nos dice que se va a quedar en la Casa de Cultura, pero como nos han dicho que no hay cama ni ducha, hemos preferido la opción de reservar una habitación en una casa rural.

Bal' latta

Entramos a comer en un restaurante de la carretera y nos sacan gazpacho, del que pedimos una segunda ración, luego comemos unos huevos fritos con patatas, por la yema, se ve que son de alguna gallina que esta picoteando por algún corral de los alrededores.

Mientras comemos vemos gran parte del Gran Premio de Formula 1 de



Francia y a mitad de la carrera nos vamos a la casa rural y aleluya, hay televisión en la habitación, por lo que termino de ver la carrera que gana Fernando Alonso y después me meto en la ducha y descanso un rato en una habitación que las gruesas paredes no dejan entrar el calor pero además tiene aire acondicionado, que en días como el de hoy se agradece.

Después de descansar visitamos los lugares mas interesantes del pueblo, la Iglesia Parroquial de San Martín del siglo XVI y reconstruida en 1.818, la ermita de la virgen de los remedios de estilo barroco y la ermita de nuestra

Señora de los Remedios, en esta población se encontró un milario de la época de Trajano.

Vemos también una fuente con siete u ocho caños y al apretar uno de los grifos, veo que el agua sale muy fría y se lo digo a Carlos y decidimos coger agua mañana antes de salir, pero me advierte de un letrero que pone “AGUA NO POTABLE”, como en la mayoría de los pueblos, pero no obstante le preguntamos a un señor que se acercaba;

- Oiga, se puede beber de esta agua.
- Pues claro, nos contesta, es muy rica y hay mucha gente que viene en coche a llenar varios recipiente.
- Ya, pero el cartel, le digo.
- El cartel es porque no es potable, me contesta.
- Pues eso, si no es potable, no se podrá beber.
- No, me dice no es potable, porque viene de manantial y la potable es la que va por las casas desde el deposito.

Bal' latta

- Vemos cual es la diferencia para este hombre entre potable y no potable y termino preguntándole, o sea que se puede beber.
- Que si se puede, mire y se agacho debajo del grifo y hecha un buen trago.

El pueblo tiene muy poco que ver, por lo que tomamos algunos refrescos en varios bares del pueblo y nos acercamos al restaurante donde hemos comido para ver a que hora comienzan a dar las cenas y a las ocho, una vez que tienen abierto el comedor, estamos cenando, ya que los dos tenemos bastante hambre y repetimos nuevamente otro plato de gazpacho que a Carlos le ha gustado mucho y además es muy nutritivo.

